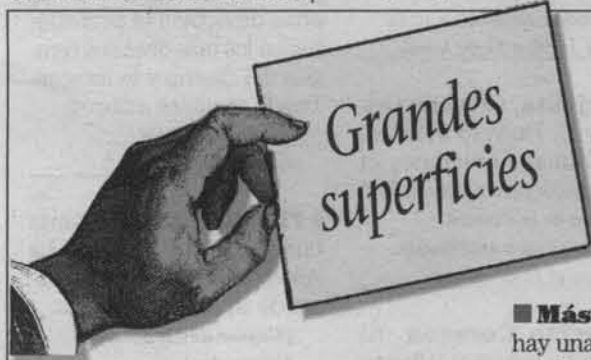




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tifs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteaquedo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.lv@la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



I
■ Adictas a las grandes superficies van y vienen cada tarde, engaitadas todas por excelentes catálogos de caprichos, rarezas, sección de oportunidades... Las horas que en otras calendas consumían complacientemente en solemnes novenas y piadosos rosarios, en desgranar sus oraciones ante las imágenes de sus particulares devociones o en depositar una limosna en el cepillo de San Blas, abogado de los males de la garganta, las gastan ahora, escaleras mecánicas subo, escaleras mecánicas bajo, descubriendo la marca de un nuevo detergente que todavía garantiza lavar más blanco, un modelo tipo *pasarela cibeles* o el lanzamiento de un inédito perfume.

Llenando hasta la bandera su correspondiente carrillo de la compra a veces innecesarias pero todas absolutamente tentadoras, pasándosele pipa, estas simpáticas damas echarán de menos en más de una ocasión, eso sí, aquellos otros comercios antiguos, de aire más bien familiar, presididos por el retrato de la Patrona de la ciudad, en los que sus respectivos dueños les ofrecían cortesmente a las clientes unas cómodas sillas frente al mostrador, preguntándole por la salud. Sin embargo, si las adictas a las grandes superficies hubiesen salido aficionadas a la poesía, nunca, lo que se dice nunca, se decidirían por componer la oda de los simpáticos y venerables comercios de antaño sino la correspondiente a los modernos y siempre excitantes grandes superficies.



II
■ ¿Presidió alguna vez el poeta romántico de ojera y quinqué, pluma de ave en mano soltando borrones sobre el papel, las gangas y beneficios del ordenador?

III
■ Oídos del paisaje, taponados por el algodón de la nieve.

IV
■ Más sobre el tema de la nieve: hay una atardecida invernal, ya cercana a la Navidad, en la que nieva peladillas y no copos, albo meteoro que ni siquiera los niños advierten, absortos ante el televisor.



V
■ Palabras que las hay distraídas:
 —¡Ay, Pepe, no sabías que te habías casado!
 —¡Pues claro, mujer, que me he casado!
 —¿Y con quién, oye?
 —¡Pues contigo, bonita!

VI
■ Al final, todo se sabe. Lo que de verdad aspiraba aquel escritor que se vanagloriaba de su literatura en estado puro era que su última novela fuese llevada al cine interpretada por alguna chica Almodóvar.



El minicuento de urgencia Ex-condenado

Tras veinte años de injusta condena, una vez declarado inocente y recibidas las pertinentes excusas, fue el hombre puesto en libertad. Ya en la calle, maleta en mano, hasta el encuentro de sí mismo enderezó su singladura, no sin antes depositar amorosamente un beso sobre la rosigada fotografía en la que Adelaida, la novia que dejó por casar un día en el pueblo, le sonreía entre la ramplonería y la ternura.

La noticia que al cabo de los años ponía a salvo la inocencia del novio, exento del crimen que un día mantuvo en vilo al pueblo, había llegado a su debido tiempo hasta Adelaida, acorralada por sus enlutadas tías, hermanas de la madre, fallecida precisamente a causa del soponcio proporcionado por el que para su yerno iba, oficialmente declarado asesino por mor de su torcido destino cuando, a la poste, si no varón de crecidas virtudes,

santo macarroz venía a salir al menos.

—Adelaida, sobrina, no haya más que hablar, cordera: tú sigue en tu papel de novia y basta.

Pero no era verdad que bastara. Duros problemas, dolorosas sorpresas iban a traer los venideros días con la presencia en el pueblo del que ya todos llamaban ex-condenado. A sus espaldas, sin embargo, veinte años, gustárale o no, oficiando su papel de asesino.

Se iban así acumulando los recelos, las inevitables sospechas, a las que se añadían los silencios y los resquemores de Adelaida, por cierto, por mor de los años, ya sobrada en kilos y más en tintes de caoba; las torvas miradas de unos y de otros en la calle, los retintines que su presencia provocaban en el bar...

—A saber si sus manos andan de verdad tintas en sangre.

—Sangre inocente.

No, no pasarían muchos meses sin descubrir al ex-condenado, maleta en mano, camino de la parada de autobús que lo depositaría de nuevo en la capital, en su ánimo ya encendida la necesidad de ingresar de nuevo en la cárcel. Ya manejaría él los idóneos medios para no errar la ocasión oportuna que le abriera las puertas de la prisión. Esta vez para siempre.



VII
■ Conjunto de damas preparando hasta el último detalle que se dice, a la vista salta, el cotillón de la noche de San Silvestre de 1899, solemnidad que daría paso al nuevo siglo, fuente de todos los adelantos.
 —¿También la tele en color, Eduvigis?
 —¡Anda, y hasta la hamburguesa, el pantalón vaquero y el consultorio sexual!
 —¡Cosas veredes, Sancho!

VIII
■ Hay metáforas de ida y vuelta. Así, si la nuez tira a cerebro petrificado, el cerebro de algunos que usted y yo conocemos a nuez tira.